

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

**En el camino aprendí, que ternura no es
doblez, ni vulgar la sencillez ni lo solemne
verdad.**

Carmen Magallón



Xabier Egaña, La desesperación total, 1978.

PARA LEER...

BERMEJO, J.C., *Oraciones de acción de gracias, San Pablo, Madrid 2024*

**Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org**



De domingo a domingo

Año XVI. HOJA nº 430 - Del 3 al 9 de marzo de 2024

Itinerario para una espiritualidad de la ternura y la compasión III



Llega esta semana, con el tercer domingo de cuaresma, una tercera clave, estación o momento del itinerario para esta espiritualidad: **EL RIESGO DE CREER Y AMAR.**

Mateo en su evangelio nos habla de aquella persona que «Al encontrar una perla de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra» (Mt 13,46). Veamos cuales son elementos de esta clave:

Mi vida, mi seguridad y mi proyecto

El riesgo consiste en salir de un orden preestablecido, en el que acometo una empresa cuyo resultado no conozco ni puedo prever; y, lo que es peor, ni siquiera me puedo lamentar después, porque lo he decidido yo.

Los otros

«¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?» (Mt 25,39). Es el momento de darme cuenta de que estoy hecho de algo que busca sentido y de que, como en “el mago de Oz”, quiero tener un corazón humano.

Riesgo en acción

«Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas» (Mt 14,28). Todos arriesgamos alguna vez. Tomamos decisiones.

Hay quien arriesga por la humanidad

«Al contrario, se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres» (Flp 2,7).

El riesgo de creer en Dios

«Y cuando Jesús llegó a aquel lugar, alzando la vista, le dijo: “Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me quede en tu casa”» (Lc 19,5).

La magia del que vive su segunda oportunidad

«Pues os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc 5,7). Sentirse perdonado. Quien así se siente aprende a perdonar.

Todos estos pasos se ejemplifican en este texto de Joaquín García-Roca:

La vida puede ser vivida a partir de los últimos, los débiles, los oprimidos, los enfermos, los fracasados y los pobres, cuya vida es hoy la realidad más amenazada.

Tomar partido por ellos, defender su dignidad en todos los foros locales y mundiales es hoy la misión central de la fe. El apostolado social empieza siendo un ejercicio de acompañamiento; la presencia cercana y amistosa es nuestra manera de vivir el seguimiento como fraternidad a partir de los pobres y oprimidos. Pertenece a una tradición que invita siempre a pasar al otro lado, a vincularnos a las víctimas allí donde se encuentren, a buscar a los desheredados de la historia como herencia propia. Es una invitación a traspasar límites: los límites de lo puro, tocando y dejándose tocar por los portadores de impureza; los límites de la salud, tocando y dejándose tocar por los portadores de enfermedad; los límites de lo convencional, tocando y dejándose tocar por los poseídos por espíritus inmundos. Los que tocaban a Jesús eran los excluidos de su tiempo; quien se acercaba a ellos no solo se contagiaba físicamente, sino que perdía su crédito social y su estatus de bien. Los leprosos, los endemoniados, paráliticos, ciegos y mujeres con flujo de sangre estaban excluidos de la vida social y religiosa, condenados a una existencia al margen de su círculo familiar, relacional, laboral y religioso. Jesús, por su parte, se mueve constantemente hacia esos lados que transgreden el límite. Llegaron a la otra orilla del mar (Mc 6.53), abandonaban los lugares social, cultural y religiosamente correctos para ir a los últimos lugares, a los basureros sociales: Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido (Mc 1,38)

Las cargas se acomodan caminando

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy. Con las letras que sobran obtendrás una frase.

¡NO SE PUEDE DIALOGAR BAJO LA AMENAZA DE NO TENER RAZÓN!



E	L	T	O	O	S	U	S	E	J	A
E	M	P	B	D	L	O	S	O	E	R
S	J	R	L	A	A	C	C	L	A	B
S	A	E	A	D	R	C	E	P	D	A
R	I	O	R	I	P	S	R	M	Y	L
C	A	L	T	U	A	L	I	E	E	A
L	U	U	P	A	S	D	R	T	M	P
E	R	E	N	O	C	A	S	A	A	C
A	O	G	R	E	U	Y	L	D	N	O
S	E	S	C	P	A	U	R	E	C	H
A	A	T	O	D	O	E	O	S	N	.

Frase Anterior: En el monte Tabor el Padre da testimonio de su Hijo y nos invita a escuchar su voz

EVANGELIO (Jn 2, 13-25)

Lectura del santo Evangelio según San Juan

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?».

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?».

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

¿Por qué actúa Jesús de este modo? Para Marcos, Jesús se comporta como un buen maestro, que justifica su conducta citando dos textos proféticos, de Isaías y Jeremías: «¿No está escrito: ¿Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Pues vosotros la tenéis convertida en una cueva de bandidos». En el evangelio de Juan, Jesús no actúa como maestro sino como hijo: «No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Estamos al comienzo del evangelio y ya se anuncia lo que será el gran tema de debate entre Jesús y las autoridades judías en Jerusalén: su relación con el Padre. Ese sentirse Hijo de Dios en el sentido más profundo es lo que le provoca esa fuerte reacción de cólera, incluso trezando y usando un látigo.

Juan explica esta reacción con unas palabras que no aparecen en los otros evangelios: «El celo de tu casa me devora». El celo por la causa de Dios había impulsado a Fineés a asesinar a un judío y una moabita; a Matatías, padre de los Macabeos, lo impulsó a asesinar a un funcionario del rey de Siria. El celo no lleva a Jesús a asesinar a nadie, pero sí se manifiesta de forma potente. Algo difícil de comprender en una época como la nuestra, en la que todo está democráticamente permitido. Quienes no tendrían respuesta válida serían los comerciantes, a los que no mueve el celo de la casa de Dios sino el afán de ganar dinero.